PRÓLOGO

… la vida, culto amigo, la vida
que no tiene respeto para los elegidos
por los dioses …

ÁLVARO SALVADOR (1950), Catulularia.

Alain de Botton (1961), ese escritor polifacético difícilmente catalogable, afirma en su obra *Miserias y esplendores del trabajo*[1], que cabe la posibilidad de hacer poesía del *Trabajo* cuando se trabaja sin compulsión económica, porque la actividad laboral, entonces, es uno de los pocos caminos que pueden hacernos dichosos. Es una tesis controvertida, desde luego, pero que viene como anillo al dedo para revivir a Juan, trabajador infatigable y sumamente feliz cuando trabajaba y cuando paladeaba los frutos de su trabajo.

En realidad este libro es un dato material para recordar a Juan, esa gran persona y excepcional jurista reconocido por cuantos le trataron y leyeron, cuya voz seguimos oyendo pese al sonido silencioso de los párpados cerrados. Un homenaje que querría haber sido de todos, de los muchos y buenos laboralistas que ahora son en España, voluntad manifiestamente irrealizable que, ha dado paso, a la gente de su generación y a quienes han tenido con el homenajeado relaciones más intensas.

Pese a todo, el libro es objetivo antes que subjetivo porque su protagonista es el *Trabajo*, al que Juan hubiera cedido siempre la primogenitura. La evocación sentimental a Juan está ya hecha en el excelente recopilatorio de la Asociación Española de Derecho del Trabajo y Seguridad Social, de 2008[2], siguiendo el modelo que la

---

[1] Reciente traducción española en Lumen, 2010.
[2] Cfr. *Juan Rivero Lamas. In Memoriam*. Madrid (Laborum & AEDTSS), 2009, 321 págs.

propia Asociación había iniciado con el homenaje a Manuel Alonso Olea, en 2004[3]. Tocaba ahora resaltar su máxima significación académica, obsequiándole una obra original en su diseño y ejecución.

Los dieciocho coautores que en ella escribimos, nos hemos preocupado de ofrecer una visión global del hecho social trabajo, si no en todas sí en la gran mayoría de sus manifestaciones –desde luego en las más relevantes– y lo hemos hecho, creo, sin compartimentos, sumando las voluntades para que el estudio de cada uno sea un simple complemento de los estudios de los demás. Por bella, debe ser cierta la sentencia de Newton (1643-1727) –filósofo de la ciencia, pilar del progreso de la humanidad– que trata de la necesidad de ver la unidad como la variedad y la variedad en la unidad como la ley suprema por la que se rige el universo.

De tal modo que mis expectativas, al concebir este homenaje para Juan, han quedado desbordadas por el resultado unitario y uniforme conseguido, lejos de las partes reunidas en el todo y cerca del todo dividido en las partes. Agradezco las espléndidas aportaciones –en los dos sentidos usuales del adjetivo– que forman el libro (I-XV) y que muestran, antes que otra cosa, el hondo común afecto al amigo y al colega, con el mérito de decir juntos las mismas cosas, con entusiasmo parejo. Gracias, también, por el resumen de su vasta y selecta obra científica (Anexo) que acredita a Juan, de creer a Hesiodo (s. VIII a.C.), como un elegido de los dioses, pues estos –consta en el poema sobre el *Trabajo*, escrito va para tres mil años[4]– odian más que a nada y a nadie, a los zánganos y a los holgazanes.

La gratitud se extiende, como no, a la Editorial que tan generosamente ha acogido la iniciativa, incorporando a su rico fondo un libro llamado a tener una amplísima difusión en España y en todos los países en los que el profesor Juan Rivero Lamas era distinguido como uno de los juristas contemporáneos de altísimo prestigio.

Cualquier obra de arte oscila entre el arte de la memoria y el arte del olvido pero la intención que nos guía es instalarnos en el primero tanto cuanto se estire el paseo por el mundo de cada uno de nosotros ¡Ese paseo que, supongo, recorres Juan de vez en vez por el éter de tu natal Tarsis, Gades o Potimusa, la ciudad más antigua y con más nombres de occidente, a la que quiso ir Jonás en la ballena desobedeciendo la orden de Jehová! Yo me he permitido seleccionar algunos poemas sobre el *Trabajo* para hacer más entretenido tu paseo y porque quizá compartas con Piercy B. Shelley (1792-1822) la tesis exhibida en *Defence of Poetry*, la obra que la muerte no le dejó

---

[3] Cfr. *Manuel Alonso Olea. In Memoriam* (Coord. Luis Enrique de la Villa Gil). Madrid (AEDTSS & CEF), 2004, 232 págs.

[4] Es el titulado *Trabajos y días*, escrito hacia el año 700 a.C., de cuya autenticidad no duda hoy la crítica literaria; puede consultarse, junto con otras obras del autor, en las recopilaciones de Alianza (1986), Gredos (1997), Losada (2007), etc.

terminar. Pero si le permitió dejar sentado que un poema es la imagen total de la vida expresada en su eterna verdad...

Un homenaje *postmortem* es siempre triste, porque profundiza en el vacío que ya no se llenará jamás. Pero también es motivo de alegría por resucitar idealmente y para siempre al amigo añorado. Nos hemos sorprendido al comprobar, querido Juan –dicho sea con los versos del poema *The day he died*, de Ted Hughes (1930-1998)– que *…a partir de ahora, la tierra, tendrá que apañárselas sin ti …*

Luis Enrique de la Villa Gil
Chapinería, mayo 2011.